

¿Por qué los alemanes permitieron a un avión de la RAF sobrevolar la Francia ocupada?

Douglas Bader fue un piloto de la aviación de caza británico, que alcanzó celebridad por ser un «as» de la Royal Air Force (RAF), que logró una treintena de victorias en combate, en tan sólo 15 meses de actividad en los combates aéreos contra los aviones de la Luftwaffe alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Pero Douglas tenía una peculiaridad.

Demostó ser un alumno medio pero con excelentes aptitudes para el vuelo. El lunes 14 de diciembre de 1931, Douglas Bader efectuaba una demostración de vuelo a baja cota de altitud y efectuó la maniobra de vuelo conocida como *tonel* sobrevolando el aeródromo en vuelo boca abajo. Desgraciadamente, volaba demasiado lento. Cuando se dio cuenta ya era un amasijo de chatarra. Las dos piernas de Douglas Bader quedaron aplastadas y tuvieron que amputarlas. El estado de Douglas era crítico, llegándose a temer que no lograse sobrevivir, aunque debido a su férrea voluntad logró recuperarse.

Tras una larga y dolorosa convalecencia se dedicó a la pesada tarea de reconstruirse, no sólo física, sino también mentalmente. Su objetivo era el de lograr caminar con las prótesis sin ayuda de muletas y, aunque todo el mundo le decía que eso era imposible, Douglas lo consiguió. Rápidamente, pudo conducir un automóvil, jugar al golf o invitar a las chicas a bailar. Poco después, en abril de 1933, se le informó de que era definitivamente apartado del servicio activo en la *Royal Air Force*, lo que le sorprendió sobremedida, dejándole aturrido.

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Bader utilizó como contacto a un antiguo conocido en el Ministerio del Aire y logró el reingreso en la RAF en 1939. Era considerablemente mayor que el resto de pilotos que le rodeaban. Dos meses más tarde, fue nombrado comandante de la 242ª Escuadrilla de Caza, una unidad canadiense que había quedado seriamente afectada en los combates correspondientes a la batalla de Francia y que en esos momentos estaba en un bajo estado de moral. Dicha moral no quedó precisamente mejorada cuando, en el aeródromo de Coltishall, vieron bajar del avión a su futuro comandante y comprobaron que carecía de ambas piernas. Sin embargo, Bader despejó inmediatamente sus temores, ofreciéndoles una demostración de acrobacia aérea de 30 minutos, que les impresionó profundamente. Bader pudo rápidamente entrar en combate y derribar unos treinta aviones enemigos.

Como estaba preocupado por la posibilidad de ser derribado sobre el canal de la Mancha, debido a que, en caso de caer sobre el agua, sus prótesis podían actuar como lastre hundiéndole en el mar. Por ese motivo, para intentar ayudar a la flotabilidad de las mismas, decidió rellenarlas con pelotas de ping pong.

Bader parecía invencible pero, el 9 de agosto de 1941 se topó a sus espaldas con un *Messerschmitt 109* que le derribó, viéndose obligado a saltar en paracaídas. Durante las maniobras de extracción de la cabina de vuelo del avión alcanzado, perdió las dos prótesis de sus piernas. Al haber caído en territorio ocupado por los alemanes intentó esconderse en unos matorrales pero enseguida fue encontrado por el enemigo que quedó impresionado por lo que estaba viendo. Impresionado por la noticia Adolf Galland, uno de los jefes de la Luftwaffe, envió un vehículo para que le recogiese y le llevase a su base aérea para poder charlar con él. En ese momento se puso en marcha una de las menos conocidas y más increíbles operaciones de la Segunda Guerra Mundial. Tras ponerse de acuerdo alemanes y británicos, se dejó paso libre a un avión británico con el fin de que lanzase en paracaídas un nuevo par de prótesis para Douglas Bader. Se trata sin duda de la única ocasión en que los alemanes autorizaron a un avión británico para que sobrevolase la Francia ocupada. La operación fue un éxito y Bader recibió su nuevo par de piernas que utilizó para intentar escaparse seis veces de los campos de concentración. Cansados de sus tentativas de evasión los alemanes procedieron finalmente a la confiscación de sus prótesis, después de que Douglas rechazase hacer la promesa de no volver a efectuar ningún nuevo intento de fuga.

En la primavera de 1945, tras ser liberado, fue ascendido a *Group Captain* siendo posteriormente nombrado jefe del sector de Essex. El 15 de septiembre de 1945 hubo un desfile aéreo, formado por 300 aviones, en su honor (sobrevolando la ciudad de Londres). Falleció en 1982.

Esto si que es estar motivado.

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Di, ¿por qué acequia
escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
de donde nunca bebí?*

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.*

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.*

*Anoche cuando dormía
soñé, ibendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.*

Antonio Machado

El filósofo griego Platón se llamó realmente Aristocles, aunque recibió el apelativo con el que ha pasado a la historia, que significa “espalda ancha” por su corpulencia física. Valga como demostración que, en su juventud, llegó a ser bicampeón olímpico de lucha.

San Felipe Neri fue un santo varón italiano, fundador de la Congregación del Oratorio, famoso por su buen humor y su eterna sonrisa. Dicen que obra sobre él de tal modo la vehemencia del amor divino y la alegría en Dios que, en cierta ocasión, al ensancharse el corazón de plenitud, le estallaron dos costillas. Como no podía ser menos, hoy es considerado el patrón de los humoristas.

Henrietta Lacks, el origen de las células HeLa

Cuando se extraen células del cuerpo humano éstas comienzan a morir lenta e inexorablemente, normalmente antes de que lleguen a completar cincuenta divisiones. Las células no pueden sobrevivir sin el soporte vital que proporciona el cuerpo y tampoco pueden prolongarse artificialmente porque envejecen —y por tanto de un modo u otro mueren.

Esto es así siempre, excepto para las células HeLa, que siguen haciendo cosas de células (alimentarse, generar desechos, reproducirse) de forma indefinida aún estando dentro de un tubo de ensayo siempre y cuando se reúnan unas condiciones ambientales adecuadas. Se consideran inmortales no sólo porque siguen viviendo fuera del cuerpo humano, sino también porque no envejecen. Se utilizan ampliamente en investigación y ciencia y probablemente hayas oído hablar de ellas.

Tan sorprendente como las células HeLa es el origen de éstas: proceden de una mujer que murió de cáncer hace 56 años. Todas las células HeLa que se cultivan y utilizan actualmente en laboratorios de todo el mundo descienden directamente de una muestra de tejido extraída del tumor de **Henrietta Lacks**, una mujer afroamericana que murió de cáncer de cuello de útero el 4 de octubre de 1951.

Las dos vidas de Henrietta — Ese mismo día, el investigador George Gey anunciaba que por primera vez en la historia, se había conseguido mantener en cultivo continuo un tejido tumoral humano, la primera línea celular inmortal. Blandiendo un vial de sus células ante la cámara, Gey pronunció el nombre con el que había bautizado a su diminuta bestia: células HeLa. Veinte años después, los nombres HeLa y Henrietta Lacks volvieron a unirse. Fue en un artículo aparecido en 1971, donde se revelaba el origen de las células junto a una fotografía de su fuente humana. Desde entonces, los científicos que cultivaban el legado biológico de Henrietta pudieron poner cara a sus células. Se calcula que actualmente la masa total de células HeLa cultivadas en laboratorios es superior al número total de células que había en el cuerpo de Henrietta.

La aplicación en ciencia de las células HeLa es amplia. Gracias a los cultivos de las células de Henrietta se encontró la vacuna de la poliomielitis, de modo que miles de niños de todo el mundo de algún modo le deben su salud y su vida a Henrietta, la “niña negra del viejo sur confederado”. Actualmente también se utilizan en la lucha por “encontrar cura a la leucemia y el cáncer, estudiar el comportamiento de las células y el crecimiento de los virus, sintetizar proteínas, realizar estudios genéticos y estudiar los efectos de las drogas, la radiación y la permanencia en el espacio”

Bicentenario del nacimiento de Charles Dickens:

«¿No es asombroso que quienes viven en esas callejas estrechas puedan soportar ese constante ir y venir, ese interminable ajeteo, esos pasos que, sin cesar, desgastan y pulen el tosco empedrado? ¡Imagínense a un enfermo en un lugar como la plazuela de Saint Martin's Court, condenado a oír esos pasos aun a su pesar, y que, sumido en el dolor y el aburrimiento (como si de una carga impuesta se tratase), está obligado a distinguir los pasos del niño de los del adulto, los del mendigo andrajoso y los del petimetre bien calzado, los del gándul y los del trabajador, los pasos desgastados del zangolotino de los andares rápidos y agitados de quien va en busca de placeres! ¡Pensemos por un momento en el zumbido y el estruendo que asedian sus sentidos, en esa corriente de vida que no se detendrá, que se cuele de continuo en sus sueños agitados, como si estuviera condenado a yacer, muerto pero dándose cuenta de todo, en un cementerio bullicioso, sin esperanza de reposo por el resto de los siglos!».

(‘La tienda de antigüedades’, capítulo 1)

«Esta noche las ventanas están resplandecientes, el rojizo resplandor del fuego de las chimeneas se refleja cálido y luminoso en las colgaduras y en las mullidas alfombras, la comida espera ser servida, la mesa del comedor está espléndidamente adornada, aunque sólo sea para cuatro personas, y en el aparador se amontona la vajilla. Esta es la primera vez que se ha preparado la casa para ser ocupada por sus moradores después de los cambios últimamente realizados, y se espera de un momento a otro a la feliz pareja».

(‘Dombey e Hijo’, capítulo XXV)